

13

El fin de la misión de Dios

Michael Stifel, reformador protestante y amigo de Martín Lutero, fue un matemático notable e innovador. En 1532 aplicó sus conocimientos al libro del Apocalipsis. En un panfleto titulado *Un libro aritmético del Anticristo: Revelación del Apocalipsis*, Stifel declaró que el fin del mundo estaba cerca. Poco después de su publicación, afinó sus cálculos y señaló la hora exacta: las ocho de la mañana del miércoles 19 de octubre de 1533.

Fijar fechas para la Segunda Venida nunca es una buena idea. Lutero intentó disuadirle, pero Stifel siguió adelante y anunció públicamente sus conclusiones. Confiando en su pastor, muchos de los fieles miembros de la iglesia de Stifel lo vendieron todo y renunciaron a sus empleos. Cuando el 19 de octubre pasó como un día normal más, el fallido pronosticador fue despedido y encarcelado. Un duro castigo por un pequeño jugueteo matemático con la profecía.

No era la primera vez que Stifel se aventuraba en una interpretación bíblica creativa. Unos años antes, hizo otra afirmación sorprendente: identificó a Martín Lutero con el ángel de Apocalipsis 14:6, 7. La idea debió de calar, porque, casi un cuarto de siglo después, se mencionó en el funeral de Lutero. La idea debió de calar porque, casi un cuarto de siglo después, se mencionó en el funeral de Lutero. Johann Bugenhagen, el pastor de Wittenberg, dijo:

> Era sin duda el ángel sobre el que está escrito en Apocalipsis 14, que volaba por en medio del cielo y tenía un Evangelio eterno. . . .
>
> Este ángel que dice: "Temed a Dios y dadle el honor", era el Dr. Martín Lutero. Y lo que está escrito aquí, "Temed a Dios y dadle el honor", son las dos partes de la doctrina del Dr. Martín Lutero, la Ley y el Evangelio, a través de las cuales se desentraña toda la Escritura y se reconoce a Cristo, nuestra justicia y vida eterna.[1]

Los amigos de Lutero tenían buenas intenciones, pero estaban equivocados. Él no calificaba como el ángel de Apocalipsis 14:6. Los tres ángeles voladores de este capítulo son misioneros del cielo. Simbolizan la difusión de la verdad sobre el carácter de Dios y las buenas nuevas de salvación por todo el mundo. Lutero fue sin duda una parte vital de la promoción de ese mensaje, pero no era un ángel.

Ángeles de la salvación

A lo largo del Apocalipsis, los ángeles trabajan sin descanso como agentes de Dios para la salvación. Están por todas partes, volando dentro y fuera de todo el libro. Descienden del cielo, vuelan en el aire, rodean el trono de Dios, detienen los vientos de contienda, gritan a gran voz, apresan dragones, miden ciudades, entregan mensajes, ofrecen incienso, tocan trompetas y derraman copas. Un ángel incluso actúa como guía turístico de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:10).

El primero de los tres ángeles misioneros de Apocalipsis 14 proclama la buena nueva del "Evangelio eterno" (versículo 6). El verbo griego utilizado para esa proclamación, *euangelizō*, significa "anunciar", "predicar" o "traer buenas noticias". Significa mucho más que nuestra imagen moderna de alguien que se levanta y predica. Se utiliza cuando los ángeles en el nacimiento de Jesús "traen . . . buenas noticias" a Zacarías (Lucas 1:19, NLT) y "trae . . . buenas noticias" de gran alegría a los pastores (Lucas 2:10). Estos ángeles en el nacimiento de Jesús hacen lo mismo que el ángel de Apocalipsis 14. Sirven como mensajeros del mensaje de Dios. Sirven como mensajeros de las buenas nuevas de Dios.

Las buenas nuevas de Apocalipsis 14 no son para un grupo selecto de personas, sino para toda "nación, tribu, lengua y pueblo" (versículo 6). Esto incluye a los ocho mil millones de habitantes de la Tierra. El mensaje tampoco es para un tiempo concreto: es un "evangelio eterno" (versículo 6). Sin embargo, se hace más urgente y apremiante en los últimos días de la historia de la tierra.

Es especialmente relevante en un mundo en el que el carácter de Dios es cada vez más calumniado, incluso, a veces, por sus seguidores. Por ejemplo, el galardonado escritor Frank McCourt describe cómo fue crecer en Irlanda: "No oíamos hablar mucho de un Dios amoroso. Nos decían que Dios es bueno y que con eso bastaba. . . . Nuestro Dios tenía un rostro severo. Cuando no estaba retorciéndose en la cruz en la forma de su

Hijo, tenía a sus sacerdotes predicando el fuego del infierno y la condenación desde el púlpito...".

y asustándonos hasta la muerte. . . . Nos dijeron que nos calláramos, que nos bebiéramos el té y que dejáramos de hacer preguntas".[2]

Esta impresión de Dios da un mal nombre a Aquel que "nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre" (Apocalipsis 1:5), Aquel que es digno de alabanza y adoración porque "la salvación, la gloria y el poder" le pertenecen, y "verdaderos y justos son sus juicios" (Apocalipsis 19:1, 2). En una bella imagen, Juan describe al Jesús misionero llamando a la puerta de nuestras vidas. Si escuchamos y abrimos la puerta, Él se unirá a nosotros y tendrá comunión con nosotros. Él busca, ama y salva a los perdidos (Apocalipsis 3:20).

Re gran controversia

El Apocalipsis canta con símbolos, metáforas y poesía. Es un libro colorido lleno de coros, ancianos que se postran para adorar, trompetas que suenan. Descorre el telón y nos ofrece vislumbres de un universo del que sabemos poco. Entre humo e incienso, dragones arrojados a la tierra y bestias que salen del mar, emerge una hermosa verdad: un Dios amoroso, en y por encima de todo, trabaja sin descanso por la salvación de su creación.

Esta sencilla verdad suele perderse y olvidarse en las diversas interpretaciones y especulaciones sobre el Apocalipsis: es ante todo un libro sobre la misión. Trata del triunfo de Dios en una guerra espiritual universal entre las fuerzas del mal y las fuerzas de la justicia. Y trata de cómo Dios, en el proceso, trata de salvar al mayor número posible de personas.

La guerra cósmica no es sólo un concepto teórico. Afecta profundamente al campo de batalla de cada corazón humano. Cualquier testimonio eficaz debe abordar y hablar de esta tensión. El apóstol Juan nos dice que Dios ilumina a todo el que viene al mundo (Juan 1:9). Cada elección que hacemos desde que nacemos hasta que morimos ilumina esa luz o la oscurece. Dios nos ha creado a su imagen, pero nuestras decisiones la hacen más nítida o más borrosa. Puede que ni siquiera nos demos cuenta, pero todos acabamos adorando a alguien o a algo. Nuestra misión, como seguidores de Jesús, es ayudar a fortalecer la luz en cada vida. Ayudar a dirigir a la gente de la falsa adoración a la verdadera adoración (Apocalipsis 14:9-12).

Mirando a ambos lados

Algunas personas intentan tener un pie en cada lado del conflicto cósmico, como un personaje de *Ge Pilgrim's Progress* al que llaman Mr. Es un gran nombre, pero una posición muy incómoda. Personifica lo que Jesús dijo una vez: "Nadie puede servir a dos señores" (Mateo 6:24).

Lo vemos con Demas, un griego convertido al cristianismo, que era un gran amigo del apóstol Pablo. Demas viajó con Pablo, estuvo cerca de él durante su primer encarcelamiento, y fue uno de los "compañeros de trabajo" de Pablo (Filemón 24). Pero, por desgracia, Demas resultó ser un señor que se enfrentaba a ambos.

Mientras estaba en prisión y esperando la muerte, Pablo escribió a Timoteo y mencionó a Demas. Es uno de los versículos más escalofriantes y tristes de toda la Escritura. "Porque Demas -escribe Pablo-, enamorado de este mundo presente, me ha abandonado" (2 Timoteo 4: 10). Imagino a Pablo dictando esas palabras entre lágrimas de dolor. Su fiel amigo, compañero en la plantación de iglesias y hermano en la misión le había abandonado por su amor al mundo. Fue otra baja en la gran controversia entre el bien y el mal.

El Apocalipsis nos asegura que, en el gran conflicto cósmico, Babilonia caerá finalmente junto con todo su orgullo, crueldad y falsas formas de culto. Dios triunfará. Mientras tanto, estamos llamados a *euangelizō* la verdad sobre Dios y su amor inagotable por su creación. Pero aún más importante, estamos llamados a *demostrar* esa verdad.

A medida que nos acerquemos al fin de los tiempos, los temas clave de la gran controversia se pintarán con colores aún más vivos. El contraste entre el reino de Dios y el reino de Satanás se delineará más claramente. Los que se oponen a Dios se volverán más audaces, su retórica más encendida. Los que están del lado de Dios se comprometerán más, alineándose más estrechamente con Su voluntad.

Pero en algunos aspectos, las líneas se difuminarán. Muchos que proclaman el nombre de Jesús se opondrán a la libertad, un valor clave del reino de Dios, e intentarán imponer sus puntos de vista a los demás. Oscurecerán en lugar de demostrar el carácter amoroso y compasivo de Dios. Y muchos que nunca han pisado una iglesia revelarán más los principios fundamentales del reino de Dios.

Al final, las etiquetas no contarán. Ser miembro de una iglesia no significará prácticamente nada. Dios levantará su movimiento de los últimos tiempos entre todos aquellos que hayan respondido a su llamada. Una llamada que ha resonado en carreteras y caminos. Un llamado que ha llegado a Jerusalén, Samaria y hasta los confines de la tierra. De oriente a occidente, del norte al sur. Entre ricos y pobres, jóvenes y ancianos, entre hombres y mujeres. Su verdadero remanente surgirá de prisiones y palacios, iglesias y mezquitas, fábricas y oficinas, chozas y mansiones. Hablarán diferentes idiomas y tendrán diferentes colores de piel. Pero guardarán los mandamientos de Dios y se aferrarán a la fe de Jesús (Apocalipsis 14:12). Algunos en ese grupo nunca habrán oído el nombre de Jesús. Pero estarán listos para darle gloria. Oirán la llamada de la misión para dejar Babilonia con toda su incomprensión y confusión, su blasfemia y pecado. Dirán sí al llamado a adorar a Aquel que hizo el cielo y la tierra y el mar y los manantiales de agua.

Fidelidad y discipulado

Este libro comenzó con la historia de una madre que buscaba desesperadamente a su hijo perdido. Esa historia terminó felizmente cuando se reunieron después de más de tres décadas. Pero para muchos padres, ésta no ha sido su experiencia con Dios. La guerra cósmica hace estragos hoy en día porque Dios ha dado a cada ser humano el poder de la libre elección. Tristemente, algunos ejercerán su libre elección y se quedarán con Babilonia.

Ni siquiera Dios puede hacer de la salvación una historia de éxito al cien por cien. "El evangelio de la prosperidad es un mensaje cristiano salvajemente popular de dominio espiritual, físico y financiero que domina no sólo gran parte de la escena religiosa estadounidense, sino algunas de las iglesias más grandes de todo el mundo". Este mensaje garantiza "una forma especial de poder cristiano para meter la mano en el tesoro de Dios y sacar un milagro".[3] Básicamente, este evangelio enseña que si tienes suficiente fe, Dios siempre te bendecirá con cosas buenas, como salud y riqueza.

Como Adventistas del Séptimo Día, hemos hecho un buen trabajo evitando...

la mala teología del evangelio de la prosperidad. Pero debemos ser cautos. Nos encantan las maravillosas historias bíblicas de la presencia de Dios, Su inmediatez y Su

intervenciones maravillosas. Nos encanta oír historias de milagros y de misiones con finales felices y muchos bautizos. Y así debe ser. Al Cielo también (Lucas 15:7). Pero estas historias no son la historia completa. Si no tenemos cuidado, un tipo de evangelio de la prosperidad misionera puede colarse en nuestra misión y llevarnos a centrarnos en el "éxito" en lugar de en la fidelidad, el compromiso y el discipulado. Es tentador centrarse en los grandes bautismos y en las reuniones evangelísticas maravillosamente exitosas, mientras nos perdemos la historia más amplia de la misión.[4] Esa historia más amplia implica sacrificio, lágrimas, decepciones, desafíos abrumadores y un mundo en el que la mayoría de la gente todavía no conoce a Jesús.

Con demasiada frecuencia, nuestra forma de hablar menosprecia a los pastores y a los miembros de las iglesias en campos de misión difíciles como Australia, Oriente Medio o Europa. A veces insinuamos que tendrían más bautismos si tuvieran más fe, utilizaran mejores métodos o rezaran más.

Predicar a los ángeles

Hace algunos años, durante su jubilación, mi padre pastoreaba una iglesia rural en Australia. Una vez le visité cuando estaba empezando una serie de reuniones públicas de evangelización. La iglesia había puesto anuncios en los periódicos locales. Cada casa del pueblo había recibido un folleto. Era la noche de la inauguración.

Papá y yo llegamos temprano a la iglesia para prepararnos. Pero a medida que se acercaba la hora de empezar, no había venido nadie. Faltaban quince minutos y seguía sin haber nadie. Diez minutos, nadie. Cinco minutos, nadie. A la hora de empezar, papá me pidió que viera si había alguien esperando en otra puerta. Efectivamente, no había nadie. Esa historia no llegó a la portada de la *Revista Adventista*.

Algunos años más tarde, oí hablar de un pionero de la Misión Global en Rusia llamado Vadim Kibe. Este joven estaba intentando plantar una nueva iglesia en Kostroma, una ciudad histórica a orillas del río Volga. Planificó cuidadosamente una serie de reuniones públicas. La primera noche asistieron siete personas. La segunda, sólo cuatro. La tercera noche no acudió nadie. La sala estaba vacía, salvo por Vadim. Sin inmutarse, aquella noche inolvidable, Vadim se levantó y predicó ante 160 sillas vacías. "I

imaginaba que en cada silla había un ángel", dijo, "y que 160 ángeles me miraban y lloraban conmigo "[5].

Qué maravilla si todo el pueblo hubiera acudido a casa de mi padre… reuniones. Habría sido una bendición que en las reuniones de Vadim sólo hubiera gente de pie. Pero no fue así. Y, por favor, no intenten decirme que si Vadim y mi padre hubieran tenido más fe, habrían visto bautizos. Puede que su experiencia fuera desalentadora, pero a los ojos de Dios, su compromiso no era menor que el de un famoso evangelista predicando en un estadio de diez mil personas.

Hubo momentos en la Biblia en que poderosos hombres de fe se sintieron desanimados. Habacuc le preguntó a Dios por qué no le escuchaba (Habacuc 1:1, 2), Jeremías le preguntó por qué era "como un hombre poderoso que no puede salvar" (Jeremías 14:9, RSV), e incluso Jesús gritó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". (Mateo 27:46).

A menudo pienso en mi padre esperando esperanzado mi informe desde la puerta de la iglesia. Pienso en aquel humilde pionero, de pie en una sala vacía y predicando con el corazón a los ángeles, con lágrimas corriendo por su rostro. Su fidelidad me impresiona tanto como los inspiradores informes bautismales de Filipinas o Papúa Nueva Guinea o la mitad sur del continente africano. Nos alegramos de ver que el reino de Dios crece rápidamente en ciertas partes del mundo. Pero eso nunca debe disminuir o eclipsar lo que la gente fiel está haciendo en otras áreas.

La teología del evangelio de la prosperidad no combina bien con la misión. Estamos llamados a ser sus testigos. Estamos llamados a ir por todo el mundo y hacer discípulos. Estamos llamados a ser fieles. ¿Pero los números? Pertenecen enteramente a Dios. Y, supongo, a la Oficina de Archivos, Estadísticas e Investigación de la Conferencia General.

Postludio

Cuando crecía en Australia y Nueva Zelanda, el Marmite era siempre una parte esencial de la dieta de nuestra familia. Es posible que algunos desafortunados lectores nunca hayan tenido el privilegio de comer una rebanada de pan tostado caliente con esta deliciosa levadura negra y salada para untar. Pero no se preocupen. Seguro que tendrán la oportunidad cuando lleguen al cielo.

Lamentablemente, algunos amigos estadounidenses lo prueban, arrugan la nariz y actúan como si les doliera. Me preguntan cómo puedo comerlo. Sólo puedo esperar que algún día sus paladares se conviertan y lleguen a apreciar su atractivo.

El principal competidor de Marmite es Vegemite. Vegemite nunca estuvo en nuestra mesa. ¿Por qué? Porque Marmite está fabricado por Sanitarium Health and Wellness Company, y Sanitarium es propiedad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Sabíamos que cada dólar gastado en un tarro de Marmite o Weet-Bix o cualquier otro producto de Sanitarium contribuía a sus beneficios. Y los beneficios de Sanitarium contribuían significativamente al programa misionero de la iglesia en el Pacífico Sur.

Para nosotros, un dólar gastado en Vegemite o en cualquier otro producto de la competencia era casi como sacar a los misioneros del campo de misión y enviarlos a casa. Sería el primer paso hacia una cierta apostasía. No diré que gastar dinero en productos de la competencia fuera dar dinero al diablo, pero parecía que estaría cerca.

Nuestro apoyo incondicional a Sanitarium puede parecer trivial. Pero era importante para mí porque reflejaba algo significativo: una orientación misionera en nuestro hogar. Esta orientación también significaba que cada día rezábamos en el culto familiar por "los misioneros en las islas". Nos enseñó a mi hermano y a mí que la misión no debía ser un extra opcional, sino una forma de vida.

En este libro, he destacado a algunos de mis héroes que han dedicado su vida a compartir el amor de Jesús y a cuidar de los pobres y marginados. Pero también quiero rendir homenaje a las decenas de miles de adventistas anónimos que, de forma menos dramática, mantienen viva la misión de la Iglesia.

Practicas en silencio el método de ministerio de Cristo en tu comunidad. Das fielmente tus ofrendas para la misión cada semana. Usted ora cada día por los misioneros, pioneros de Misión Global, hacedores de tiendas, evangelistas de literatura y otros en el frente de la misión. Enseñas a tus hijos y nietos que el servicio a los demás debe ser nuestra mayor prioridad.

Gracias por hacer de la misión de Dios tu misión. "Y no nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos si no desmayamos" (Gálatas 6: 9). "Entregaos siempre plenamente a la

obra del Señor, porque sabéis que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor 15,58).

---

1. Kurt K. Hendel, ed., *Un sermón cristiano: Over the Body and at the Funeral of the Venerable Dr. Martin Luther, Preached by Mr. Johann Bugenhagen Pomeranus, Doctor and Pastor of the Churches in Winenberg* (Atlanta: Pitts Theology Library, 1996), 17, 19, https:// s3-us-west-2.amazonaws.com/pittspublic/publications/Hendel_BugenhagenChristianSer mon.pdf.

2. Frank McCourt, "Cuando piensas en Dios, ¿qué ves?" *Life*, diciembre de 1998, 63.

3. Kate Bowler, *Bendito: A History of the American Prosperity Gospel* (Nueva York: Oxford University Press, 2013), 3, 7.

4. A veces medimos el éxito de las reuniones evangelísticas sólo en términos de bautismos. Sin embargo, el alto índice de apostasía en la Iglesia Adventista debería motivarnos a medir la eficacia de estas reuniones también en términos de discipulado a largo plazo.

5. Más tarde, Vadim celebró más reuniones y estableció una congregación adventista en Kostroma.